

ENSAYO DE CORDELIA

200 Libros Para Disfrutar



Primera edición en REINO DE CORDELIA, mayo de 2022

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia


 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01>

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2022

IBIC: DNF | Thema: DNL

ISBN: 978-84-18141-99-7

Depósito legal: M-10890-2022

Diseño y maquetación: Jesús Egidio

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso de la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

200 Libros
Para Disfrutar
Luis Alberto de Cuenca



Índice

Nota del autor	19
I ORIENTE	21
Reinventando la <i>Biblia</i>	23
La literatura del Viejo Egipto	26
Prestigios japoneses	29
Vuelve Murasaki	32
La magia de Bizancio	34
II MITOLOGÍA Y FOLKLORE	37
Mitos universales	39
Campbell y el mito artúrico	42
Campbell y la metáfora religiosa	44
Neil Gaiman y los dioses germánicos	46
Leyendas españolas	48
¿Cómo sería un mundo sin cuentos?	50
La parada de los monstruos	52

III MUNDO CLÁSICO	51
El legado de los griegos	57
Héroes: de la epopeya a la novela	59
La <i>Odisea</i> de Homero	61
Heródoto y Adrados	63
Dos milenios de literatura	65
La invención de los libros	67
Plutarco inagotable	69
Luciano el precursor	72
Un péplum sugerente	74
Cicerón y Fontán	77
La novela del Imperio Romano	81
Bajo la sombra de los Plinios	83
Roma fantástica	85
Jugando con nueces	87
Sin miedo ni esperanza	89
Una mujer excepcional	91
IV EDAD MEDIA	93
La primera España	95
El biógrafo de Carlomagno	97
Épica contra el miedo	99
El <i>Cantar de Mio Cid</i> , logotipo de lo español	102
Una saga romántica	105
Viajes medievales	107

Traduciendo <i>Calila y Dimna</i>	109
Cuentos caballerescos	111
Normas de mesa medievales	113
V DEL RENACIMIENTO A LA ILUSTRACIÓN	115
Hablar bien	117
Habla Maquiavelo	119
Actualidad de Guicciardini	122
Inextinguible Garcilaso	124
La epopeya de la Hispanidad	126
Un <i>Quijote</i> versiculado	129
Paráfrasis de un milagro	132
Cervantes, poeta	135
El cautiverio de Cervantes	137
La novela ejemplar número 13	139
Lope de Vega y el amor	141
Lope y el mito clásico	143
Leer a Shakespeare	145
Shakespeare, amigo	147
Dos libros sobre Shakespeare	151
Shakespeare en España	154
Shakespeare y Hugo	156
Góngora sin velos	158
Huesos de santo	160
Quintaesencias y fárragos	162

Una filósofa feminista del siglo XVII	164
Feijoo, poeta	166
Fábula filosófica	168
VI DEL ROMANTICISMO A JOSÉ MALLORQUÍ	171
Una teoría de la novela gótica	173
Novela gótica con bruja	175
Gótico primitivo	177
Arqueología detectivesca	179
De Quincey, ensayista	181
Terror que salva	183
Terror celtibérico	185
Memoria de <i>Frankenstein</i> (1818-2018)	187
La otra Mary Shelley	190
Chatterton sufre	192
Poetas por la libertad de Grecia	194
Detectives en enaguas	195
Un ebanista en la Biblioteca	197
El padre de <i>Drácula</i>	199
El barbero asesino	201
La madre de la novela histórica española	203
Turguénev en su centenario	205
Melville, un genio de la distancia corta	207
Los milagros del folletín	209
Wilkie Collins <i>for ever</i>	211

Terrores victorianos	213
Viaje al corazón del disparate	215
Una excelente biografía de Bécquer	217
Los gorriones de Bécquer	219
Bécquer y sus apócrifos	221
La casa de las <i>Rimas</i> de Bécquer	223
Mis <i>Episodios Nacionales</i>	225
Doña Emilia y la Venus de Willendorf	227
Un detective atípico	230
La abuela de Harry Potter	232
<i>Moonfleet</i> , lección de vida	234
Sherlock Holmes en bandeja de plata	236
Wharton inédita	238
Kipling desconocido	240
Kipling balsámico	242
Rubén Darío en su centenario	244
Carta a los hermanos Machado	247
Un detective enamorado	249
Jack London: el placer de narrar	251
El humano estercolero	254
El encanto <i>kitsch</i> de Hoyos y Vinent	256
El otro Lovecraft	258
Cuarenta años sin Groucho	260
Jardiel inédito	263
Misterios librescos	265

El último bohemio	267
El Coyote	270
Mallorquí aterroriza	273
VII CONTEMPORÁNEOS	277
Cristóbal Serra inédito	279
Fervores anarquistas	281
Desgarrados y excéntricos	283
Clara Janés, princesa de la poesía	285
Un paseo por el <i>Quijote</i>	287
Vicente Molina Foix, un lector excelente	289
Para todos	291
Carta a Francisco Salas	293
Los héroes agónicos de Frank Miller	295
Nicolás y el Eterno Femenino	298
La llamada del aforismo	301
Una enciclopedia genial	303
Narrativa en estado puro	305
Miedo y literatura	307
Mi Loco	309
Palabras sanadoras	311
Una historia distinta de la literatura	313
Un <i>pulp</i> muy divertido	315
Retrato de una generación	317
La cripta de las maravillas	319

Biblioteca Prada	321
Elogio del disparate	323
Una nueva casa de Lúculo	326
La luz secreta de Victoria León	328
Contra el <i>homo agitated</i>	332
Verbo redentor	334
Miguel Delibes (1920-2010)	336
Francisco R. Adrados, príncipe de helenistas	337
Un clasicista con toga:	
José Manuel Mariño Gallego (1924-2020)	339
José María Blázquez (1926-2016)	341
Albert Uderzo (1927-2020)	343
Los abrazos de Quino	345
Memoria de Beneyto (1934-2020)	348
Historiador, poeta, triatleta, espadachín	350
Juan de Isasa (1940-2019)	352
Querido Víctor	354
En el septuagésimo aniversario de Javier La Orden	356
Princesa eterna (1956-2016)	358
Memoria de Lara Cantizani (1969-2020)	360
Memoria de David Gistau (1970-2020)	363
Bruno García-Dobarco (1975-2020)	365
VIII CÓMICS Y LIBROS ILUSTRADOS	367
El <i>Esopo</i> de Rackham	369
Primera democracia	371

El <i>Lazarillo</i> de Alcorlo	373
Un <i>Buscón</i> que se entiende	375
La obra maestra de Galdós	377
Tebeos españoles	379
Siempre Tintín	382
El Capitán Trueno, sexagenario	385
Maestro Ibáñez	388
Planeta Novaro	391
Drácula en viñetas	393
Universo Marvel	396
Max órfico	398
Mi cerebro favorito	400
Hércules y Nemo	402
Mingote cumple cien años	404
Príncipe de humoristas	408
IX CINE	411
Bizancio y el cine	413
Falstaff en el cine	416
Filosofía y cine	419
Odio entre divas	422
Un escritor que, además, hace cine	424
<i>Insert Coin</i> , de José Luis Garci	426
Pasión cinéfila	428
Garci en estado puro	431

Con la espada de luz	433
Tarantino, <i>il miglior fabbro</i>	436
X VARIA	439
Mis 10 libros favoritos	441
Mis 25 libros favoritos	442
Mis 33 libros favoritos	443
25 libros apetecibles (1991-2014)	445
Elogio de la literatura española	450
Mi <i>Big Bang</i> poético	458
Cultura	459
Viejos	461
Cabalística Luna de marfil	463
Mitomanías	466
La Historia como género literario	469
Un manual ejemplar	471
La herencia judía	474
La cultura como tabla de salvación	477
Una literatura de éxito	479
Cóctel de distopías	481
Desde el otro lado	483
Mitología y ciencia	485
Si no está en la Espasa no existe	487
La RAE informa	489
Mitologías políticas	492

Contra los nuevos pedagogos	494
Un noruego del otro bando	497
Chicho redivivo	499
ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS (onomástico y de obras)	501

Nota del autor

DURANTE LA PANDEMIA que nos ha tocado padecer en los últimos años, y cuyos efectos devastadores están lejos de erradicarse por completo, lo mejor que podía y que puede hacer uno es refugiarse en una buena lectura o relectura. La Poesía con P mayúscula es, sin duda, la épica, protagonizada por hombres heroicos con fundadas aspiraciones de convertirse en dioses. Y dentro de la épica, la *Volksepik* o épica popular proporciona un consuelo estético y moral mucho mayor —al menos en mi caso— que la épica artística o *Kunstepik*. Como el miedo al contagio, pese a las múltiples vacunas, está siendo largo y profundo y amenaza con perpetuarse, no me limito a recomendar un libro para empezar, sino cuatro: la *Epopéya de Gilgamesh*, la *Ilíada*, la *Odisea* y el *Cantar de los Nibelungos*. Con esas maravillas en las manos la victoria final ante el virus se prevé más cercana que sin ellas. Junto a esta primera y cuádruple recomendación se encontrarán en este volumen otras muchas (aproximadamente 200 y algún que otro cabo suelto) procedentes de artículos de mi autoría que vieron la luz entre enero de 2016 y diciembre de 2021, o sea, a lo largo de seis años justos, de los que cuatro —los primeros— estuvieron libres de la pandemia y dos —los últimos— protagonizados por ella.

Esos artículos se publicaron en su inmensa mayoría en *ABC Cultural*, pero también en el *ABC* sin apellido y, muy esporádicamente, en otros diarios, como *El Mundo*, *El País* y *Libertad Digital*. Algunos son inéditos. En esta ocasión, al con-

trario de lo que ocurrió con *Libros contra el aburrimiento* y *Libros para pasártelo bien*, la edición ha corrido íntegramente a mi cargo, pues Luis Miguel Suárez se encontraba muy agobiado de trabajo y no ha podido hacerse cargo del *editing* del libro, como hizo en las dos ocasiones anteriores. La confección del índice de nombres propios ha corrido a cargo de Reino de Cordelia, a cuyo propietario, mi querido amigo Jesús Egido Salazar, doy las gracias por acoger con su generosidad habitual un nuevo libro mío en su catálogo.

Madrid, 31 de diciembre de 2021

I. Oriente



Dibujo japonés del siglo XII
de Saturno (Doyō).

Reinventando la *Biblia*

LA SIN PAR IRENE VALLEJO ha definido a la perfección el propósito de la colección «Clásicos liberados» de la ejemplar y modernísima editorial barcelonesa Blackie Books: «Reinventar y reventar los clásicos. Un proyecto innovador y precioso». Desde el aspecto físico de sus productos, presidido por un concepto de diseño transgresor y, a la vez, exquisitamente cuidado, Blackie Books nos ofrece una muestra en su catálogo de lo que van a ser los libros en un futuro próximo (porque en cuestiones de futuro lejano son inservibles todas las conjeturas): desenfadados, coloristas, distintos. Esa apuesta indisimulada de modernidad sin fronteras cobra valor viendo cómo los jóvenes hispanohablantes de la tercera década del siglo XXI se acercan sin dudarlo en las librerías al lugar que ocupa en los estantes un libro —uno cualquiera— de Blackie Books, y actúan así porque tanto el aspecto exterior como el contenido de cada volumen auspiciado por esa firma se les antoja un complemento ideal para su forma de desenvolverse en el mundo, algo así como su marca preferida de *jeans* o de *tops*. Hay mucho de *marca* juvenil, *lato y stricto sensu*, en los libros de la casa editora de los «Clásicos liberados» y del resto de su atractivo fondo editorial.

Pero, por juvenil que sea la marca, este *Génesis* que nos ocupa trata de llegar a todos los lectores posibles, sean jóvenes o no, modernos o antediluvianos. Borges definió el primer libro del *Pentateuco* como algo perteneciente al ámbito de las letras fantásticas. Recuerdo habérselo oído decir en Sevilla, en un curso de la UIMP

en el Hospital de los Venerables hispalense al que el maestro acudió allá por los años ochenta del siglo XX y de cuyo profesorado formé parte, lo mismo que mis admirados Italo Calvino y Carlos García Gual. Pensar que el *Génesis* pertenece al territorio de la literatura fantástica no resta un ápice de sacralidad a un texto que explica la creación del mundo por Dios. Un Dios colectivo, por cierto, porque Elohim, que es el nombre que adopta como Creador al comienzo del libro, es plural en hebreo, lo que nos revela que el monoteísmo judío procede de la decantación de un politeísmo inicial, proceso que desde el punto de vista de la historia de las religiones me parece incontrovertible. Sobre todo, teniendo en cuenta que Abraham, padre del pueblo hebreo, se llamó en origen Abram y nació en la ciudad mesopotámica de Ur, lo que sitúa la *Biblia* hebrea en la estela de textos cosmogónicos como el *Enûma Elish* babilónico, notoriamente politeísta, pese al protagonismo otorgado al dios local, Marduk, en la creación del universo. (Un *Enûma Elish* que ha sido traducido al español en vísperas de la pandemia por mi profesor de indoeuropeo en la Autónoma, Rafael Jiménez Zamudio, que funge últimamente de asiriólogo, cambiando *kurganes* por *zigurats* en su imaginario científico).

Además de una cuidada versión del *Génesis* hebreo a cargo de Javier Alonso López, desprovista de la canónica división de los capítulos en versículos, se ofrece al margen del texto y en tipos rojos una serie de escolios atribuibles a los editores responsables de «Clásicos liberados», Pau Ferrandis y Ramon Solé, bajo la supervisión del traductor. Y de vez en cuando surgen, alegrando las pajarillas del lector, unas ilustraciones estupendas con sus propios comentarios o sin ningún tipo de glosa, entre ellas una titulada «¿Dios es mujer?» y otra rotulada «No era la costilla», que cito aquí, a guisa de ejemplo, por ser las primeras de la veintena larga de interpolaciones plásticas que jalonan la versión española del libro bíblico del *Génesis*.

La fiesta bibliográfica no acaba ahí, porque, a partir de la página 222, se van a suceder diversos textos relativos a la materia, comenzando con cuatro páginas de la gran Sara Mesa que son una auténtica maravilla y llevan por título «Sobre si es conveniente leer el *Génesis* y a qué edad es bueno hacerlo». Junto a ese delicioso texto de la escritora y periodista sevillana, figuran otros de Stephen Hawking, Arthur Dobb, Vinícius de Moraes y Søren Kierkegaard. Y concurren también dos últimas sorpresas, una poética —romance de tradición oral del sacrificio de Isaac recogido recientemente por el llorado Diego Catalán—, y una enciclopédica —voz *Arca de Noé*, redactada por el abate Edmé-François Mallet para la célebre *Enci-*

clopedia dieciochesca de Diderot y D'Alembert, que se presenta abreviada para la ocasión y adornada con dos preciosas ilustraciones a doble página que nos muestran, de forma muy pintoresca, cómo era el Arca de Noé por dentro.

El libro finaliza con una lista, ordenada alfabéticamente, de las *dramatis personae* que han desfilado por las calles del *Génesis* vertido del hebreo al español por el citado Javier Alonso. Estos índices de nombres son muy útiles siempre y facilitan no poco la tarea de localizar en el texto a un personaje determinado. Ese personaje puede figurar en cualquiera de las tres grandes partes del *Génesis*: el mito de la creación, la leyenda de los patriarcas y la historia de José. Cualquiera de las tres va a fascinarles (de nuevo o por primera vez). Se lo aseguro.

El libro del Génesis liberado.
Traducción de Javier Alonso.
Barcelona, Blackie Books, 2021

La literatura del Viejo Egipto

AL COMIENZO DEL LIBRO II de su *Historia* Heródoto define Egipto como un «don del Nilo». Toda la fabulosa historia del Egipto faraónico, su carácter emblemático y ejemplar respecto de las naciones vecinas que se inspiraron en su sabiduría milenaria, existe solo porque existe un río en torno al cual surgió la poderosa civilización egipcia, nacida en un desierto convertido en vergel por obra y gracia del Nilo. Dentro del panteón egipcio, célebre entre otras cosas por servir de innegable sustrato a religiones de salvación como el cristianismo, el dios Osiris ocupa un lugar principalísimo, similar al de Zeus en el panteón helénico. De ahí el título del estupendo libro objeto de este comentario: *El río de Osiris*. Con él sus autores, Miguel Ángel Elvira y Marta Carrasco, están aludiendo al caudaloso, al fértil, al imprescindible río Nilo, que es verdaderamente el padre de esa criatura fantástica con vocación de eternidad que fue el Imperio Egipcio entre el Reino Antiguo y la Monarquía Ptolemaica, durante más de tres mil años. Más de tres milenios que parecieron no transcurrir: tal fue la batalla contra el paso del tiempo que libró el Viejo Egipto, tan constante en sus rasgos de carácter conceptuales y artísticos, tan adicto a la perseverancia en unos valores sociales, culturales y religiosos contruidos para ignorar la caducidad de todo.

Los profesores Elvira y Carrasco se han propuesto recoger en cien textos fundamentales la literatura egipcia de ese larguísimo período, sin recurrir a la exhaustividad de cada testimonio literario, sino resumiendo la mayor parte de las

veces su contenido, sin que esa labor de síntesis niegue al lector una información cabal de los textos, que, si se ofreciesen completos, rebasarían con seguridad el número conveniente de páginas y hasta se harían enojosos. La estética de lo fragmentario —según la cual sería insoportable que hubiesen llegado íntegros hasta hoy los *corpora* de líricos griegos como Safo y Alceo, por poner tan solo un ejemplo— preside el florilegio presente. Así, en un volumen único de menos de 400 páginas, se ofrece la posibilidad al lector culto en general, y al estudiante o estudioso de la historia antigua en particular, de acceder a las joyas más relevantes de la literatura egipcia faraónica, reducidas al guarismo mágico de cien por puro capricho aritmológico.

En el prólogo de Ray Bradbury a sus *Cuentos de dinosaurios* aduce el maestro tres temas que, de ser abordados en relato, ensayo o novela, nunca defraudarán al lector por la carga mítica y simbólica que encierran: el Antiguo Egipto, la vida en el planeta Marte y los dinosaurios. Sabedores del inmenso fervor popular que suscita cualquier tipo de publicación sobre el país surcado por el río de Osiris y sobre la asombrosa civilización que trajo consigo, los autores de esta antología han coleccionado las muestras más relevantes del legado literario egipcio y las han trasladado a un castellano claro, sencillo y elegante, accesible a toda clase de lectores, regido en todo momento por el principio de una claridad expositiva no exenta de didactismo. Algo así como el alemán que emplearon los hermanos Grimm en la transcripción de las versiones orales que subyacían a la versión escrita de sus *Märchen*, o como el inglés utilizado por el folclorista Andrew Lang en las fascinantes historias de que constan sus *Fairy Books* de muchos colores, o como el estilo directo y sencillo desplegado por Afanásiev en los ocho volúmenes de sus *Cuentos populares rusos*.

El resultado no puede ser más satisfactorio. En un libro de tapa dura y profusamente ilustrado con las soberbias acuarelas decimonónicas del pintor británico David Roberts y otras muchas imágenes, se faculta al lector para recorrer, con plena garantía de disfrute y conocimiento, las cien aportaciones más relevantes del Viejo Egipto a las letras universales. Me permito citar, para refrescar la memoria, algunas especialmente famosas: el primer *Canto del arpista* desencantado, perteneciente al Imperio Antiguo; las *Memorias de Sinuhé* y el *Cuento del naufrago*, textos ambos del Imperio Medio, y *El sueño de Tutmosis IV a los pies de la Esfinge*, el gran *Himno a Atón*, del faraón hereje Akhenatón, o la maravillosa *Historia*

de los dos hermanos Anup y Bata, tres textos inolvidables del Imperio Nuevo. Con ese bagaje de literatura faraónica en tus alforjas, querido lector, un tema por lo menos de los tres ponderados sobremanera por Bradbury dejará de tener secretos para ti, y podrás soñar con el Antiguo Egipto como lo hicieran antes que tú gente como Edgar Allan Poe, Théophile Gautier o Mika Waltari, entre los muchos escritores que practicaron la egiptomanía en las letras universales. Y aprobarás una de las asignaturas estéticas que todo ser humano sensible debe aprobar antes de morir, o sea, la preciosa literatura del país de las pirámides: sus himnos religiosos, sus poemas eróticos, sus historias fantásticas, sus crónicas históricas, sus reflexiones nihilistas, sus teogonías noveladas. Y todo ello sin salir de las páginas de este libro mágico.

Miguel Ángel Elvira y Marta Carrasco, *El río de Osiris*.
Madrid, Reino de Cordelia, 2021

Prestigios japoneses

QUE LA CULTURA JAPONESA ha calado de un modo especialmente intenso en el mundo occidental es un hecho incontestable. Todo comenzó con la expedición a Japón del comodoro estadounidense Matthew C. Perry a mediados del siglo XIX, un acontecimiento que resultó definitivo para la ruptura del aislamiento en que se encontraba el país y el inicio de su comercio con el resto del planeta. Desde entonces, la estética nipona ha influido muchísimo fuera de las fronteras del Imperio del Sol Naciente, notablemente en las artes europeas de finales del siglo XIX, que comenzaron a acusar una influencia que no ha hecho más que crecer con el paso de los años. En las dos primeras décadas del siglo XXI lo japonés está presente en todos los ámbitos de nuestra cultura: todo el mundillo lírico español se ejercita en el *haiku* últimamente; todo el mundo devora *sushi*; el *manga* y el *anime* forman parte de nuestra vida cotidiana, y aún más de la de nuestros hijos y nietos. El *manga*, por ejemplo, ha conseguido lo que no habían conseguido antes las *daily strips* norteamericanas ni la *bande dessinée* franco-belga: atraer a las niñas y jovencitas de manera masiva al universo del tebeo, confinado con anterioridad al *ghetto* del sexo masculino. En el terreno de la gastronomía, no hay ciudad española, por pequeña que sea, en la que no se pueda uno iniciar en los secretos de la cocina japonesa, y eso ha ocurrido en los últimos tiempos, porque recuerdo que hace solo cuarenta años no había posibilidad de solazarse con un buen *sashimi* en la mismísima capital de España.

Para dar fe de esta invasión pacífica de la cultura nipona, un gran conocedor del tema, Carlos Rubio, autor de innumerables traducciones y estudios al respecto, ha reunido a otros tres especialistas —James Flath, Ana Orenga y Hiroto Ueda— para llevar a cabo el *opus magnum* de un diccionario de cultura japonesa que lleva por título *Sakura*, una palabra muy representativa y característica de lo japonés que designa la flor del cerezo. En más de tres mil definiciones los autores de *Sakura* nos muestran lo poco que sabemos de antemano de la cultura japonesa y, sobre todo, lo mucho que ignoramos de ella, utilizando de forma muy pedagógica el color rojo para las distintas entradas léxicas y el negro para el resto del comentario sobre cada voz, que incluye sus equivalencias en silabario *hiragana* y en sinogramas *kanji*, la adscripción al género masculino o femenino de cada japonésimo, una definición del mismo en castellano y en inglés, numerosas fotografías e incluso alguna frase didáctica de uso. El sistema de alfabetización adoptado es el Hepburn, creado a fines del siglo XIX por el lingüista americano James Hepburn, que es el que utiliza el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón en sus publicaciones y que, además, se basa en una transcripción fonética fácilmente asimilable por los hispanohablantes, *target* fundamental del diccionario. El diálogo fecundo entre culturas que entraña un libro como este viene refrendado por sendos textos preliminares del embajador de Japón en España, Masashi Mizukami, y del embajador de nuestro país en Tokio, Gonzalo de Benito.

Los ámbitos léxicos de los artículos figuran abreviados al comienzo de los mismos. Así, (*ar*) por *Arte*, (*ar mar*) por *Artes marciales*, (*arm*) por *Armas*, hasta llegar a (*tr*) por *Transportes*, (*vi*) por *Vivienda* y (*zo*) por *Zoología*, si citamos tan solo los tres primeros ámbitos y los tres últimos por orden alfabético. Todo ello supone un esfuerzo lexicográfico muy notable que ha encontrado en la editorial asturiana Satori —que ha tomado su nombre del término japonés para ‘iluminación’ o ‘despertar’ (en la tradición *zen*) y que publica con exclusividad libros sobre temática nipona— su destino ideal. Si existen editoriales centradas solamente en esa temática, eso quiere decir que la cultura japonesa está viva en nuestro país y en el resto del mundo occidental, y que se da un consumo importante de todo lo que atañe a Japón en nuestro comercio, y que nadie en nuestros días que se precie de culto puede ignorar el nombre —por ejemplo— de la señora Murasaki y su *Historia de Genji* (comienzos de nuestro siglo XI), o del anónimo *Heike monogatari* (finales del XII). Y que es evidente que no podríamos vivir, ni pensar, ni sentir, por decirlo en pocas palabras, sin la decisiva aportación de Japón a la cultura universal.

El recorrido por las páginas de *Sakura* supone una experiencia de inmersión en la niponología que no hubiésemos previsto ni en nuestros sueños más optimistas hace solo unas décadas. Salvo ciertos jesuitas que, siguiendo las huellas de San Francisco Javier, nos daban a conocer en publicaciones inencontrables alguna joya aislada de la literatura japonesa traducida del original, nadie en España hasta hace bien poco traducía directamente del japonés. Hemos tenido que esperar hasta el siglo XXI para que se vertiera —y no del japonés sino del inglés— la celeberrima *Historia de Genji* (esa *Recherche* de Proust nueve siglos antes de Proust) en dos versiones diferentes (Atalanta y Destino). Aún no tenemos aprobada la asignatura pendiente del conocimiento directo de las literaturas del Extremo Oriente a través de sus lenguas originales. Pero es cierto que estamos haciendo méritos para aprobarla, pues se enseña cada vez más el chino, el coreano y el japonés en diferentes escuelas y academias esparcidas por toda España. Y, lo que es más importante, existen en nuestro país estudiosos como Carlos Rubio, autor de libros tan relevantes en este campo como *El Japón de Murakami* (Aguilar), *Claves y textos de la literatura japonesa* (Cátedra) o *Los mitos de Japón* (Alianza). Y, ahora, en colaboración con J. Flath, A. Orenge y H. Ueda, de este *Sakura. Diccionario de cultura japonesa*, cuya aparición en librerías saludo con entusiasmo y agradecimiento.

Carlos Rubio y otros, *Sakura. Diccionario de cultura japonesa*.
Gijón, Satori, 2017

Vuelve Murasaki

EL PERÍODO HEIAN («paz, tranquilidad» en japonés) constituye la última fase de la época clásica del Imperio del Sol Naciente, y se extiende entre los años 794 y 1185 de nuestra era, cuando la capital de Japón era Kioto. Fue un período especialmente fértil para las letras japonesas. En él vivió y escribió, entre 973 y 1013 (aproximadamente), una de las escritoras más célebres de la literatura universal, Murasaki Shikibu, autora de *La historia de Genji*, un espléndido friso narrativo comparable en calidad a las mayores creaciones de la novela europea, como son el *Quijote* de Cervantes o *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust. Y cito a Proust, por cuya obra nunca he conseguido transitar con gusto —culpa mía, en cualquier caso—, porque *Genji* se adelanta mil años a ese estilo minucioso e intimista del autor francés, ofreciéndonos una versión del universo proustiano *ante litteram* que nos deja sobrecogidos por su radical modernidad, pese al momento histórico en que fue escrita, más o menos cuando nuestros ancestros medievales derrotaban al hasta entonces invencible Almanzor en Calatañazor (verano de 1002). La sofisticación literaria que emana de *La historia de Genji* nada tiene que ver con los balbuceos expresivos de la literatura occidental de la época. Resulta chocante que coincidieran en el tiempo la magia primitiva de los primeros cantares de gesta europeos y las abismales profundidades psicológicas presentes en la obra maestra de la señora Murasaki. Hay dos ediciones completas de *Genji* en castellano, ambas vertidas del inglés, no del original, y aparecidas recientemente: la de Jordi Fibla (Atalanta) y la de Xavier Roca-Ferrer (Destino).

El caso es que Murasaki Shikibu, tras enviudar de Nobutaka, un noble de bajo rango, ejerció como dama del séquito de la joven emperatriz Sh shi a comienzos de nuestro siglo XI, y aprovechó su cargo en palacio para redactar un primoroso diario. Esa crónica palaciega es la que ahora acaba de aparecer en español, merced a los buenos oficios de Akiko Imoto y de Carlos Rubio, príncipe de niponólogos, autor asimismo de una introducción de sesenta páginas de imprescindible lectura para apreciar más y mejor el diario que viene después.

Estamos en una época de viva fe budista en Japón. Las salmodias de los bonzos resuenan «produciendo un sonido imponente, solemne». Todo el mundillo cortesano está pendiente del alumbramiento del fruto que lleva en las entrañas la emperatriz. Con la pormenorizada descripción de ese parto, y del complejo ritual que trae consigo un acontecimiento tan relevante, comienza el diario de Murasaki, que nos ofrece la quintaesencia de la vida alrededor del Trono del Crisantemo.

Para que nos hagamos una idea de cómo se escriben y cómo suenan en japonés las composiciones poéticas que adornan el diario —hasta dieciocho poemas de cinco versos cada uno de 5 + 7 + 5 + 7 + 7 sílabas cada uno, conocidos con el nombre de *tankas* o *wakas*—, se nos ofrece en un primer apéndice del libro la transcripción de los poemas en su escritura original y en alfabeto latino. Un segundo apéndice traza el árbol genealógico de la célebre familia Fujiwara (de una de cuyas ramas menores procedía la familia de Murasaki) y la genealogía de los emperadores que fueron sucediéndose en ese momento histórico. En un tercer y último apéndice se nos muestran diferentes planos del palacio de Tsuchi Mikado, donde residía la emperatriz y donde vivían las damas de su séquito, entre las cuales destacaban dos nombres: la dama Saish y la señora Murasaki. La fama de esta como autora de *Genji* —que empezó a redactar en 1003— y su reciente viudedad la habrían convertido en la tutora ideal de la tímida y joven emperatriz, hija del todopoderoso Michinaga (966-1028), a quien el diario se refiere siempre como Su Excelencia y que hacía y deshacía a su antojo en la corte imperial.

Murasaki Shikibu, *El diario de la dama Murasaki*.

Traducción de Akiko Imoto y Carlos Rubio.

Introducción de Carlos Rubio.

Gijón, Satori, 2017

La magia de Bizancio

PARA ALGUNOS, el Imperio Bizantino no es más que una secuela decadente del Imperio Romano que prolongó su existencia durante mil años de interminables y absurdas disputas teológicas, carreras en el Hipódromo de Constantinopla en las que las facciones que disputaban el triunfo también se jugaban la hegemonía en la Ciudad, artilugios bélicos de tecnología punta como el fuego griego, construcciones pasmosas en su ingravidez como la cúpula de Santa Sofía, intrigas palatinas sin cuento e himnos litúrgicos sonando las veinticuatro horas del día. Para otros, el Imperio Bizantino fue, sobre todo, una disculpa para preservar incólume el clasicismo griego en un mundo que había olvidado a los clásicos y discurría entre las sombras de una oscuridad permanente. Yo creo que la magia de Bizancio proviene de su decadencia, en la medida en que de los episodios decadentes emana una suerte de belleza insana que produce adicción y asombro en quien se acerca a ellos, con mentalidad similar a la de los parnasianos franceses de la segunda mitad del siglo XIX o a la de un Constantino Cavafis, que escogió el mundo bizantino como escenario de algunos de sus poemas más justamente célebres.

Siempre he frecuentado los libros que tratan de la historia de Bizancio, de su cultura, de sus artes plásticas. Sin el arte bizantino, por ejemplo, el Occidente europeo se hubiese perdido una influencia decisiva que, sobre todo en la Alta Edad Media, resultaría especialmente brillante. Pensemos, por ejemplo, en la secuencia que, partiendo de la Iglesia de los Santos Sergio y Baco de Constantinopla, pasa por

el templo justiniano de San Vital de Rávena para desembocar en la Capilla Palatina de Aquisgrán, la capital de Carlomagno, uno de los diez o doce *loci memorabiles* que justifican la existencia de Europa en el planisferio. Hay un diccionario en tres gruesos tomos sobre Bizancio, publicado por Oxford University Press y redactado por los bizantinólogos más ilustres, que abro al azar cuando quiero ser feliz y olvidarme de todo para sumergirme en el Tiempo sin tiempo de sus ítems, que me trasladan a un milenio de historia plagado de sorpresas y tan profundamente literario como el Weimar de Goethe o la Provenza de los trovadores (por lo menos).

No es de extrañar, por ello, que mis ojos hayan reparado en un libro ejemplar sobre el arte de Bizancio, redactado por uno de los máximos especialistas que hay en España sobre el tema, Miguel Cortés Arrese, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha y autor de un puñado de libros excelentes sobre el incombustible Imperio de Oriente. Y digo ejemplar porque no es una historia del arte bizantino al uso, con su correspondiente rosario de tópicos académicos, sino una auténtica inmersión en las bellas artes de Bizancio que trasciende lo estático para adentrarse en el dominio de lo dinámico, representado por los distintos escenarios históricos de la sociedad en que surgió ese arte, afectados en cada caso por los cambios de gusto, los niveles de progreso técnico y, cómo no, las disponibilidades económicas por parte del poder civil o de la Iglesia, que al cabo fueron los principales generadores de arte en Bizancio.

Desde un primer capítulo, titulado «Constantinopla y su corte» hasta un último epígrafe, rotulado «Iconos», Cortés Arrese nos traslada al Estado cristiano universal de Justiniano, en aquel siglo VI que supuso el *floruit* del Imperio Bizantino, pero también a la decisiva aportación artística de los monasterios, que hoy perviven en el complejo monástico de Monte Atos, y, sobre todo, a ese capítulo crucial que lleva por título «Bizancio como modelo» (páginas 311-375 del tomo). En él podemos comprobar la influencia magnética del arte bizantino no solo en el Occidente carolingio y otomano, sino también en Sicilia, Venecia, Serbia, Bulgaria, la primitiva Rus de Kiev y la Rusia moderna de Iván el Terrible y sucesores, marcada esta última, y de forma indeleble, por la huella de Bizancio, cuyo legítimo sucesor no es otro que el Imperio Ruso con sede en Moscú, la tercera e invicta Roma.

Miguel Cortés Arrese, *Escenarios del arte bizantino*.
Murcia, Nausícaä, 2016

II. Mitología y folklore



Ilustración de Henry Justice Ford para
The Crimson Fairy Book, de Andrew Lang.

Mitos universales

EN SU LOABLE INTENTO de ofrecer los *opera omnia* del gran Joseph Campbell (1904-1987) en la lengua de Cervantes, Ediciones Atalanta acomete la empresa de volver a ofrecer en librerías su obra tal vez más ambiciosa, *The Masks of God*, que había aparecido en castellano en 1991 bajo el signo de Alianza Editorial y hacía años que se encontraba completamente agotada. La obra original se compone de cuatro volúmenes, de los que esta *Mitología primitiva* constituye la primera entrega. Vendrán a continuación una segunda entrega titulada *Mitología oriental*, que se ocupa de las religiones de Egipto, India, China y Japón; una tercera, *Mitología occidental*, que estudia los temas universales que subyacen en el arte, los cultos y los textos de la cultura europea, y una cuarta y última, *Mitología creativa*, que trata de la herencia mitológica en el mundo moderno y del ser humano como creador de sus propias mitologías.

Publicado originalmente en 1959, el texto de *Mitología primitiva* ha sido revisado cuidadosamente hace poco por la Joseph Campbell Foundation (JCF), depositaria de los derechos de autor de toda la obra de Campbell. La Presidenta de Honor de dicha Fundación continúa siendo, a los 101 años, la viuda del sabio, Jean Erdman, bailarina y coreógrafa nacida en febrero de 1916. [Fallecería el 4 de mayo de 2020]. Pues bien, la JCF ha actualizado, merced a la conspicua labor de Sydney Yeager y Andrew Gurevich, todos aquellos datos que los nuevos descubrimientos arqueológicos y antropológicos han ido modificando desde la primera impresión

del libro hace casi sesenta años. La edición de Atalanta se basa en esta novísima actualización (2016) de la *princeps* de 1959 (revisada en 1969), y ha adoptado como base la fluida versión castellana de Alianza llevada a cabo por Isabel Cardona, revisada y puesta al día por Santiago Celaya. No resultaba nada fácil hacerse, en el mercado del libro usado y de ocasión, con los cuatro volúmenes de *Las máscaras de Dios* en su primera edición española. Gracias a esta nueva edición, los lectores hispanohablantes de Campbell podrán sumergirse fácilmente en la apasionante lectura que brindan las cerca de tres mil páginas del *opus magnum* campbelliano. Hoy toca saludar la aparición del primer volumen de ese conjunto, el consagrado a la *Mitología primitiva*, quedando a la espera de la publicación de los tres restantes, que imagino verán la luz en un breve lapso de tiempo.

Un mismo sueño ha presidido las respuestas de los hombres primitivos y actuales a los grandes interrogantes que plantea el macrocosmos de ahí fuera y el microcosmos humano, y ese sueño se reparte en mitemas que no difieren en lo esencial de unas culturas a otras, pues en todas las partes del mundo se reproducen los mismos escenarios iniciáticos, los mismos motivos míticos, idénticos rituales. El análisis de los mitos confirma su carácter unitario y universal. De ahí el término *monomito* o *monomyth*, acuñado por el propio Campbell en su celeberrima monografía *El héroe de las mil caras* (*The Hero with a Thousand Faces*, 1949), derivada de los trabajos previos de Carl Gustav Jung y, sin lugar a dudas, una de sus aportaciones más importantes al estudio de la mitografía. La aventura del héroe, sea cual sea el origen étnico o geográfico de su protagonista, es la misma siempre. Las historias de Osiris, Prometeo, Odín, Moisés, el Buda o nuestro Jesucristo son parecidas. Temas como el robo del fuego, el diluvio, el país subterráneo donde habitan los muertos, el nacimiento de una madre virgen o el héroe resucitado aparecen en todas las latitudes del planeta Tierra, envueltos, eso sí, en ropajes diferentes, pero albergando un único esqueleto narrativo y una misma sustancia conceptual. Esa es la idea nuclear que inspira *Las máscaras de Dios* y toda la obra de Campbell.

El mundo primitivo tenía que ser, a la fuerza, el ámbito de almacenamiento de las primeras caretas divinas. Un mundo en el que germinan los planteamientos campbellianos en torno a la psicología del mito, a la mitología de los plantadores primitivos que inventaron la agricultura, a la mitología de los cazadores primitivos (chamanismo, arte parietal) y a la arqueología del mito, que son las cuatro grandes zonas en las que se reparte el libro, que finaliza con una conclusión de pocas, pero

iluminadoras páginas sobre el funcionamiento del mito. El párrafo que cierra el volumen merece recordarse aquí, porque resume admirablemente el contenido de la obra: «La mitología, y por tanto la civilización, es una imagen poética concebida en la profundidad, pero susceptible de interpretarse a distintos niveles. Las mentes superficiales ven en ella el escenario local; las más profundas, el primer plano del vacío; y en medio están todos los estadios del Camino desde lo étnico hasta la idea elemental, desde lo local hasta el ser universal, que es Cada Hombre, como él a la vez sabe y teme saber. Porque la mente humana, en su paso de la infancia a la madurez y a la vejez, en su dureza y en su delicadeza, en su diálogo continuo con el mundo, es la zona mitogenética última, la creadora y destructora, la esclava y, sin embargo, dueña de todos los dioses». En esas frases está entero Campbell el gurú, el consejero de presidentes norteamericanos, el amigo de George Lucas e inspirador de *Star Wars*, el lector de Mann y de Joyce, el discípulo de Jung. Con *Las máscaras de Dios* de nuevo en las librerías de toda España será mucho más fácil reunir todas esas facetas en una sola y disfrutar, en consecuencia, del acerado talento y la admirable prosa de su autor.

Joseph Campbell, *Las máscaras de Dios*, I. *Mitología primitiva*.
Traducción de Isabel Cardona.
Vilaür (Gerona), Atalanta, 2017

Campbell y el mito artúrico

EL SELLO EDITORIAL que lleva el nombre de Atalanta, dirigido por Jacobo Siruela, se ha propuesto llevar a cabo la publicación de la obra completa de Joseph Campbell (1904-1987), uno de los mitógrafos más geniales, junto a James George Frazer y Mircea Eliade, del siglo XX. Hasta ahora han aparecido *Imagen del mito* (2012), *Las extensiones interiores del espacio exterior* (2013), *Diosas* (2015), los cuatro volúmenes del monumental tratado sobre mitología primitiva, oriental, occidental y creativa titulado *Las máscaras de Dios* (2017-2018, recuperando una traducción previa de Alianza) y esta *Historia del Grial* que acaba de publicarse. En 2019 aparecerá también un nuevo título campbelliano, *Tú eres eso*, y en 2020 su ensayo más conocido, *El héroe de las mil caras*, que los aficionados al tema habíamos leído en una traducción antigua de Fondo de Cultura Económica y que es el libro posiblemente más deslumbrante de los publicados por el siempre pasmoso Campbell.

La historia del Grial es una obra facticia del estudioso norteamericano. Evans Lansing Smith, catedrático de Estudios Mitológicos en el Pacifica Graduate Institute de California, ha tenido acceso a los riquísimos fondos bibliográficos conservados en la Fundación Joseph Campbell y ha reunido en un tomo la práctica totalidad de los escritos y conferencias del maestro en torno al universo artúrico medieval. Para Campbell, la Materia de Bretaña constituía la primera «mitología secular» de la historia europea, un artefacto mítico que inundó de prodigios y maravillas la literatura francesa y alemana durante esos siglos tan brillantes desde el

punto de vista cultural que fueron el XII y el XIII. La leyenda artúrica se propagó por toda Europa desde la fundacional *Historia de los reyes de Britania* de Geoffrey de Monmouth hasta la tardía *Muerte de Arturo* de sir Thomas Malory (que sería reescrita hace unas décadas tanto por T. H. White como por John Steinbeck).

Dos obras maestras alemanas jalonan el itinerario más sugestivo del arturismo, y ambas son objeto de atención preferente por parte de Campbell: el *Parsifal* de Wolfram von Eschenbach y el *Tristán e Isolda* de Gottfried von Strassburg. De *Parsifal* dice Campbell que es el monumento más importante de la Edad Media, una auténtica catedral de palabras superior incluso a la *Divina comedia* de Dante. El capítulo cuarto de *La historia del Grial* está consagrado íntegramente a la criatura de Wolfram, tan decisiva en la configuración del mito del cuenco, plato o cáliz que llamamos Grial y que inició su andadura literaria en el inconcluso *Perceval* del *romancier* Chrétien de Troyes, vertido al castellano por el príncipe de filólogos Martín de Riquer.

El libro artúrico de Campbell enriquece sus páginas con la inserción en ellas de un *Estudio sobre el golpe doloroso*, título dado por Campbell a la memoria de licenciatura que, a partir de un pasaje de Malory, presentó en 1927 en la Universidad de Columbia y que no había sido publicada con anterioridad. El resto es, en pulquérrima traducción castellana de Francisco López Martín, la fiesta habitual de lectura que supone la inmersión en un libro cualquiera de Joseph Campbell. Desde Von Eschenbach a la mitología hindú pasando por Schopenhauer, el asombroso erudito que fue Campbell circula entre oriente y occidente, entre lo primitivo y lo moderno, con el desenfado genial de quien disfruta con lo que hace y de quien sabe iluminar al lector, de la forma más cautivadora posible, con la antorcha de sus vastísimos y variadísimos saberes.

He reseñado todos los libros de Campbell editados por Atalanta. Y no me canso de repetir que fue él quien proporcionó a George Lucas los mimbres mitológicos necesarios para tejer el cesto de *Star Wars*, la aventura cinematográfica más justamente célebre del último medio siglo. Una saga que hunde sus raíces en la Materia de Bretaña: conviene no olvidarlo.

Joseph Campbell, *La historia del Grial*.
Traducción de Francisco López Martín.
Vilaür (Gerona), Atalanta, 2019

Campbell y la metáfora religiosa

JACOBO SIRUELA se ha propuesto editar en su sello Atalanta la obra completa del estadounidense Joseph Campbell (1904-1987), uno de los tres mitógrafos más geniales del siglo pasado, junto con Frazer y Eliade. Hasta ahora han aparecido *Imagen del mito* (2012), *Las extensiones interiores del espacio exterior* (2013), *Diosas* (2015), los cuatro volúmenes del monumental tratado sobre mitología primitiva, oriental, occidental y creativa titulado *Las máscaras de Dios* (2017-2018, recuperando una traducción previa de Alianza), una *Historia del Grial* que comenté en estas mismas páginas y esta última entrega, *Tú eres eso*, título que traduce la secuencia textual sánscrita *tat tvam asi* y que lleva un subtítulo aclaratorio: *Las metáforas religiosas y su interpretación*. En 2020 verá la luz su ensayo más conocido, *El héroe de las mil caras*, que los aficionados al tema habíamos leído en una traducción antigua de Fondo de Cultura Económica y que es probablemente el libro más genial de todos los magníficos libros publicados por Campbell en vida y por la Joseph Campbell Foundation póstumamente.

La Fundación que lleva su nombre ha publicado una serie de títulos que no vieron la luz con anterioridad y que suponen una tarea de edición, complicada y muy bien resuelta, de los ensayos y conferencias que dejó Campbell en manuscritos y grabaciones a lo largo de su existencia sobre distintos temas de su especialidad. En esta ocasión fue Eugene Kennedy quien, a comienzos del siglo XXI, reunió en un volumen todo el material campbelliano que pudo encontrar relacionado con la me-

táfora religiosa y su hermeneusis. Para ello acudió a ensayos aislados, a charlas grabadas en su momento y conservadas actualmente en la J. C. Foundation, e incluso a las luminosas respuestas de Campbell a preguntas formuladas por asistentes a sus conferencias, pues el maestro no rehuía nunca ese tipo de interrogatorios, de los que siempre salía airoso, aclarando conceptos e improvisando atinadísimos resúmenes de su pensamiento en deslumbrantes réplicas al público.

Campbell creció en el seno de una familia católica, y fue un ferviente católico hasta la adolescencia. En *Tú eres eso* pasa revista a las diferentes metáforas que emergen de la tradición judeocristiana, como el mito de la creación contenido en el Génesis, el nacimiento virginal, la huida a Egipto, la Última Cena, la Crucifixión, el fin del mundo... Todo ello a partir del profundo conocimiento que J. C. tenía del lenguaje simbólico de los mitos, un conocimiento que lo lleva a considerar errónea la conversión de meras metáforas en hechos históricamente acontecidos, como hacen habitualmente las religiones monoteístas del Libro, o sea, el judaísmo, el cristianismo y el islam. Otras religiones parten, en cambio, de otros presupuestos ausentes de historicidad e instalados en la fusión de lo humano con el resto de lo creado, según reza la máxima *tat tvam asi*, que es la respuesta que da Schopenhauer en *Sobre el fundamento de la moral* a la perplejidad que produce el altruismo, o sea, la identificación con el otro, «con aquel en quien sufro, a pesar de que su piel no envuelva mis nervios».

Hay páginas en el libro de Campbell sobre la compasión (*cum + passio*) y la piedad que merecerían ser cinceladas en letras de bronce. Veamos su definición de ‘piedad’ (página 73), siguiendo a Stephen Dedalus, el héroe del *Retrato del artista adolescente* de Joyce (que tradujera Dámaso Alonso al español): «La piedad es la emoción que captura la mente ante todo lo grave y constante en el sufrimiento humano y la une con el humano que sufre». Fundirse con el otro y con lo otro, hacerse uno con el universo es propio de ciertas religiones orientales. El cristianismo, por ejemplo, proscribió el panteísmo y postula una clara separación entre Dios y lo creado. Todo ello es objeto de un perspicaz análisis por parte de Campbell en *Tú eres eso*.

Joseph Campbell, *Tú eres eso*.
Traducción de César Aira.
Vilaür (Gerona), Atalanta, 2019

Neil Gaiman y los dioses germánicos

DE NEIL GAIMAN podemos decir muchas cosas y todas buenas. Ahora está trascendiendo al gran público su escritura, pues hay una serie de televisión muy vista en todas partes sobre su excepcional novela *American Gods*, comentada por mí en estas mismas páginas hace unos años. Y no es que fuese, ni mucho menos, un desconocido antes de la emisión de esa serie, pues se había hecho famoso como guionista de uno de los mejores tebeos de todos los tiempos, y estoy hablando de *Sandman*, un hito en el cómic contemporáneo. Gaiman nació en Portchester, Inglaterra, en 1960, y vive en los Estados Unidos desde 1992. Además de excelente guionista de cómics y de novelista genial, el autor de *American Gods* es un enamorado de todas las mitologías urdidas por la mente humana para sobrevivir en este valle de lágrimas, y especialmente de la mitología germánica, conservada sobre todo en textos medievales de los germanos del norte, o sea, de los escandinavos, quienes, desde la *Edda poética* hasta la *Edda en prosa* de Snorri Sturluson, codificaron dicha mitología, la misma que nos vuelve a contar, de forma brillantísima, Neil Gaiman en estos *Mitos nórdicos*.

Coincido con Gaiman en su pasión por los mitos germánicos, que junto con los grecorromanos y los indios, son la reserva mítica más fascinante que se ha sacado de la manga la humanidad para hacer del tránsito por la vida un viaje soportable. Los indoeuropeos —indoeuropeos son esos tres conglomerados de pueblos que forjaron las tres mitologías de referencia en el mundo actual— supieron narrar los

mitos que explican los orígenes de nuestra especie con una capacidad fabuladora de primer orden, lo que influyó e influye muchísimo en nuestro modo de pensar y de sentir. Sin salir del ámbito germánico, criaturas como Odín, Thor, Loki, Freya o Balder forman parte de nuestra familia arquetípica, de la misma manera que Zeus, Hermes, Apolo, Atenea o Afrodita convocan en nosotros imágenes, actitudes y aptitudes que nos ayudan a iluminar la senda oscura de nuestra ignorancia abisal. La clava de Heracles y el martillo de Thor (se llama Mjollnir y fue fabricado por Eitri, mientras Brokk accionaba el fuelle) son las armas de destrucción masiva que alivian nuestro desamparo, y es precisamente el martillo Mjollnir el motivo de cubierta del libro de Gaiman, como símbolo por excelencia de la mitología germánica.

En *Mitos nórdicos* se nos cuenta, en el estilo burbujeante e hipersugestivo de su autor, las aventuras de los dioses *aesir* y de los dioses *vanir*, los dos pilares antagónicos sobre los que se asienta el panteón escandinavo y que acaban armonizándose cuando los *vanir* —Frey y Freya, fundamentalmente— se fueron a vivir a Ásgard con los *aesir*, o sea, con Thor, Odín, Loki y compañía. Sobresalen por su interés aventurero las hazañas de Thor en el país de los gigantes, que, como en el ámbito griego, eran los adversarios primigenios de los dioses y a los que estos hubieron de derrotar para afianzar su autoridad en el universo. No en vano confiesa Gaiman que su primer contacto con los mitos germánicos tuvo lugar al enfrentarse por primera vez con un tebeo de *The Mighty Thor*, el personaje de la Marvel creado por los también mitológicos Jack Kirby y Stan Lee en los años sesenta del siglo pasado.

Si quieren ustedes adentrarse en la mitología germánica de la mano de uno de los mejores narradores que hay ahora en el planeta, no dejen de leer *Mitos nórdicos*. En algún lugar escribí que en Gaiman confluían nombres propios tan admirados por mí como Lovecraft, Arthur Machen, Wodehouse, Shakespeare y Quentin Tarantino. Añadan en esta ocasión a Snorri y al anónimo autor de la *Edda poética* y el cóctel estará completo.

Neil Gaiman, *Mitos nórdicos*.
Traducción de Claudia Conde.
Barcelona, Destino, 2017

Leyendas españolas

LOS DOS TOMOS de la *Antología de leyendas de la literatura universal*, del académico de la RAE don Vicente García de Diego (1878-1978), son uno de los ítems bibliográficos más importantes de mi vida. Constaba en la biblioteca familiar en su primera edición, de 1953, con sus dos volúmenes encuadernados editorialmente en piel entera color granate y publicados por aquella formidable casa que era la barcelonesa Editorial Labor (que había que pronunciar a la latina, con acento en la *á*). Desde que era muy pequeño, acaso ya con siete u ocho años, me sumergía prácticamente a diario en una de las muchísimas leyendas españolas y de todo el orbe que incluía García de Diego en su florilegio, y no seguía para ello ningún orden predeterminado, sino que abría cualquiera de los dos tomos por una página al azar y nutría mi imaginación con la leyenda que figurase en esa página aleatoria, que podría ser «La fundación del monasterio de Ripoll», «Las bodas de Salomón y la reina de Saba», «El pastelero de Madrigal», «Dick Wittington y su gato» o lo que el destino hubiese deparado en aquel momento para mí. Desde aquellos providenciales volúmenes de García de Diego, el mundo de los mitos y las leyendas ha sido el único que considero digno de ser recorrido sin descanso por un lector con sensibilidad. Y eso lo saben muy bien especialistas en el tema como mis amigos Luis Díaz Viana, Jon Juaristi, José María Merino o José Manuel Pedrosa, que se han ocupado con gran sensibilidad y sobrados conocimientos de darnos a conocer leyendas de todo tipo en libros memorables que ennoblecen mi biblioteca.

El libro que me ocupa hoy, *España: la historia imaginada*, está prologado por uno de esos especialistas, el antropólogo y poeta vallisoletano Luis Díaz Viana, y lleva un subtítulo que marca el apasionante camino seguido por su autora, la periodista pamplonesa Mónica Arrizabalaga: *De los antiguos mitos a las leyendas contemporáneas*. Mónica escribe suelto, claro, directo, con ganas de compartir cada leyenda con el lector al sentirse poseída por el encanto del universo legendario, que tanto la atrae a ella y con el que intenta hechizar a todo aquel que se acerque a su libro. Se subdivide en tres grandes zonas: leyendas históricas, leyendas fantásticas y leyendas contemporáneas (como «La chica de la curva», ya incluida en sus repertorios por Pedrosa y Díaz, entre otros, o «Ladrones de órganos», otro clásico de la vigencia de lo legendario y lo mítico en nuestro mundo solo aparentemente desacralizado, porque allá donde vaya el ser humano irá acompañado por el misterio, les guste o no a los racionalistas).

Arrizabalaga incluye al final de su recopilación de leyendas españolas una nota en la que da cuenta de las fuentes utilizadas para la redacción de cada uno de sus epígrafes, lo que proporciona pistas seguras al lector que quiera saber más de cada ejemplo temático. Entre las leyendas históricas, las hay de fundaciones y de pérdidas, de héroes y hazañas, de traiciones, castigos y asuntos pendientes, de amores y desamores y de bandidos y piratas (buen programa, a fe mía, para ir abriendo boca). Entre las fantásticas, las hay de seres increíbles y misteriosos lugares, de diablos y endemoniados y también de milagros (como el de la leyenda riojana de la gallina que cantó después de asada, o el del entierro del señor de Orgaz, que he tenido ocasión de escuchar de labios del actual conde de Orgaz, Gonzalo Crespi de Valldaura, porque las leyendas se transmiten de forma oral a través de los siglos en el seno de las familias que las protagonizan). Las leyendas contemporáneas, de las que Mónica ofrece una breve muestra de siete ejemplos, reducen su contenido al siempre fascinante tema de los fantasmas y las apariciones, que tanto juego da en las largas sobremesas de los días lluviosos (como aquel 16 de junio de 1816 en la ginetrina Villa Diodati, sin ir más lejos).

Mónica Arrizabalaga, *España: la historia imaginada*.
Barcelona, Espasa, 2018

¿Cómo sería un mundo sin cuentos?

SI HAY ALGO QUE SIGUE fascinándome tanto como entonces, ese algo es el cuento popular, *folktale* o *Märchen*, descendiente directo del mito en plan profano. El poeta expresionista austríaco Georg Trakl tenía mis mismos gustos, pues suya es la frase que Isabel Hernández, una de nuestras mejores y más prolíficas germanistas, escogió para que figurase en contracubierta del libro que nos ocupa: «Un mundo sin cuentos ni mitos sería un mundo sin sonido, una vida sin música». El siglo XIX fue, a consecuencia del desarrollo del romanticismo, especialmente sensible con los *folktales*, lo que entra dentro de lo normal, pues en esa centuria es cuando los alemanes desarrollan la idea de *Volksgeist* («espíritu popular»), el aliento del que surgieron creaciones anónimas como nuestro Romancero, recogido por colectores de la talla de Böhl de Faber o Durán, o como el conjunto de baladas inglesas recogidas por Percy un poco antes, a finales del XVIII. Autores como Perrault o como las muchas cuentistas francesas que escribieron cuentos para niños en la estela de Perrault, extraídos del abismo maravilloso de lo colectivo (y aquí no puedo dejar de citar a mi adorada Madame Le Prince de Beaumont), iniciaron una tarea que culminaría en la formidable empresa compiladora que, titulada *Le Cabinet des Fées*, vio la luz en Ámsterdam entre 1785 y 1789.

Pero sería, como he dicho, en la centuria decimonónica cuando, al amparo del prestigio alcanzado por el término *Volksgeist*, los paleofolkloristas se lanzaron al ruedo de la consulta directa a los más viejos del lugar, en busca de la versión genuina

de cada cuento, aquella que, surgida de las entrañas del mismísimo pueblo, había sido moldeada a gusto de cada informante y transmitida de generación en generación. Los hermanos Grimm fueron los paladines de esa nueva sensibilidad; aunque recurrieron a procedimientos de campo y recogieron innumerables muestras narrativas *in situ*, sometieron después los cuentos recogidos oralmente a un proceso de depuración estilística que olvidaba no poco los orígenes orales de cada relato, al menos en su forma externa. Fue Wilhelm Grimm el responsable de este proceso depurativo del material folklórico en bruto, regalándonos, eso sí, una prosa impecable desde el punto de vista académico que su hermano Jacob, guiado como estaba por criterios más puristas desde el punto de vista etnológico, encontró improcedente en muchos casos (haría caso a Jacob, ya en el siglo XX, Aurelio Macedonio Espinosa en sus célebres *Cuentos populares españoles*). Afanásiev, en Rusia, desarrolló una labor similar a la de los Grimm en sus *Cuentos populares rusos*, sin duda la segunda gran colección de *folktales* del siglo XIX, también muy transformada y embellecida *a posteriori*.

Franz Xaver von Schönwerth (1811-1886) fue un escritor y folclorista bávaro que, entre 1857 y 1859, publicó tres volúmenes de sagas y leyendas populares del Alto Palatinado y recopiló en las mismas fechas hasta un total de quinientos cuentos narrados por informantes de esa misma región alemana. Cuentos que, ante el fracaso de ventas de la colección de sagas y leyendas, nunca vieron la luz en su época. Hasta que, en 2009, la estudiosa Erika Eichenseer los descubrió en una serie de cajas que se encontraban en el archivo municipal de Regensburg. Hallazgo excepcional, pues esos cuentos no habían sido «tratados» literariamente por Von Schönwerth, sino que se ofrecían a la vista en las transcripciones auténticas, dándonos la posibilidad de conocer cada uno de esos relatos en su estructura narrativa original, sin pasar por el *lifting* de la literatura.

Alba Clásica nos ofrece, en pulquérrima traducción española de la citada Isabel Hernández, setenta y tres de esos cuentos populares recogidos en el siglo XIX e inéditos hasta el XXI. Una auténtica fiesta para los enamorados de los *folktales*.

Franz Xaver von Schönwerth, *La princesa de las remolachas y otros cuentos populares inéditos*.

Edición de Erika Eichenseer.
Traducción de Isabel Hernández.
Barcelona, Alba, 2018

La parada de los monstruos

LA PELÍCULA *FREAKS* (1932), dirigida por uno de mis directores favoritos, Tod Browning, se tituló en España *La parada de los monstruos*, entendiendo el término ‘parada’ como sinónimo de ‘desfile’, que es una de sus acepciones en castellano. La acción de *Freaks* tenía lugar en un circo poblado de seres monstruosos, deformes, de tullidos con toda suerte de amputaciones y malformaciones. Una historia de amor y desamor, de engaños y venganzas atraviesa como un rayo de luna enferma la historia que nos cuenta la cinta, que es, sobre todo, una amarga reflexión sobre lo monstruoso.

Alfredo Arias, uno de nuestros pocos ensayistas geniales, junto con mi venerado Jorge Freire —definitivamente España es un país donde hay de todo, y bueno, en literatura, pero no abundan los ensayos memorables— ha decidido terminar su fascinante trilogía ensayística dedicada a la Mujer Sublime con *Las Bellas y sus Bestias*, un empeño argumental necesario para redondear su empresa. La trilogía se inició en 2018 con *Diosas, santas y malditas*, la entrega más antropológica y frazeriana de las tres. Continuó en 2020 con *Mitos de la transgresión femenina*, cuyo título ya resulta suficientemente revelador de su contenido, y ha culminado en 2021 con la confrontación entre algunos de los grandes nombres de varones proclives a cultivar la bestia que todos llevamos dentro y las mujeres que han compartido espacio mítico con ellos.

Los dragones (a veces travestidos en hidras, orcas asesinas, quimeras u horrores por el estilo) han sido protagonistas de esa confrontación, librada en muchas

ocasiones con los dragones engrosando las filas de la Mujer Sublime de turno, como podemos ver en la *Canción de Hielo y Fuego* de George R. R. Martin. Pero no es Daenerys Targaryen la única madre de dragones de la literatura fantástica *lato sensu*. Pensemos, por ejemplo, en la saga de los jinetes de dragones de Pern, de la estadounidense Anne McCaffrey, en la que la mujer ostenta también un papel preponderante: dígalo Moreta, la *dragonlady* por excelencia de la saga.

Pero no son estos los dragones presentes en este tercer y último tomo de la trilogía de Arias. Las Bestias que aparecen en el mismo contexto que las Mujeres Sublimas tienen nombre propio y pueden ser gorilas gigantes como King Kong, enamorado hasta las cachas de Annabelle Darrow, la chica que se zampa aquella célebre hamburguesa en tiempos de crisis económica antes de embarcar rumbo a la isla que no aparece en los mapas; como Hannibal Lecter, el sutilísimo asesino que protagoniza las espléndidas novelas de Thomas Harris, trasladadas al cine con el gran actor galés Anthony Hopkins en el papel del doctor Lecter en su interpretación más famosa, y con una estelar Jodie Foster en el papel de Clarice, su intrépida antagonista; como el vampiro, que tiene en *Drácula* de Bram Stoker (1897) su plasmación literaria más rutilante, con películas como la de Browning en 1931 y la de Terence Fisher en 1958 tocando el cielo de la perfección narrativa en imágenes; o como, para terminar, con la Bestia por antonomasia, o sea, la *Bête* que se sacó de la manga Madame Leprince de Beaumont en *Le Magasin des enfants* (1756) y que ha disfrutado de dos versiones cinematográficas que me entusiasman: la de Jean Cocteau de 1946, con Jean Marais como la *Bête*, y la de la factoría Walt Disney de 1992, una auténtica joya del *cartoon* disneyano tradicional, antes de la fusión con Pixar en 2006.

Alfredo Arias, *Las Bellas y sus Bestias*.
Córdoba, Berenice, 2021

III. Mundo clásico



Héroes de la Iliada, de J. H. W. Tischbein.

El legado de los griegos

LO AFIRMABA EL MAESTRO ADRADOS en su magnífico libro *El reloj de la historia* (Ariel, 2006), comentado por mí en estas mismas páginas: hay un antes y un después de los griegos en la historia del hombre sobre la Tierra. La civilización griega dejó un legado importantísimo que aún persiste entre nosotros y que constituye uno de los elementos nucleares, básicos, fundamentales de la cultura occidental y, a través de ella, de la cultura planetaria. Eso lo sabe muy bien ese gran helenista que responde al nombre de Carlos García Gual y que hace tan solo unas semanas ingresó como académico numerario en la RAE con un ameno y riguroso discurso sobre los orígenes de la novela. Plenamente consciente de la importancia de ese precioso legado cultural y civilizador de los griegos, el nuevo académico ha querido resumir en doscientas páginas las líneas generales de tan imprescindible aportación, pasando revista a la historia, la filosofía, la literatura y el arte de la Hélade antigua, piedra angular del edificio intelectual construido por el hombre a través de los siglos. El resultado ha sido un libro, *Grecia para todos*, de gratísima e instructiva lectura tanto para aquel que no sepa nada de los temas abordados (lo que no es difícil, dado el adelgazamiento progresivo de los contenidos humanísticos en nuestra educación secundaria) como para aquel que conoce y reconoce la decisiva contribución helénica a la cultura universal.

En un primer capítulo, rotulado «Trazos para una primera imagen», se refiere a tres palabras que son otros tantos ejes alrededor de los cuales gira el mundo grie-

go: el olivo de la diosa Atenea y la ciudad de Atenas, el mar de Ulises y el vino de Dioniso (con sus derivaciones simposíacas y literarias). Junto a esas tres realidades materiales, aparecen otras de índole espiritual que desembocarían en la inquietud filosófica de los pensadores presocráticos a partir de dos sentimientos característicos de los antiguos griegos: la admiración (*thaumádsein*, ‘admirarse’) y la búsqueda de la verdad o *alétheia* (o sea, la negación o superación de la *léthe* u ‘olvido’, ese término que está presente en el nombre del río que separa la vida de la muerte, el Leteo). Porque la civilización griega desarrolló toda su armazón conceptual en torno a la vida e hizo del ser humano el centro y la cifra de su universo intelectual, plasmado en la filosofía, en la literatura y en las bellas artes.

En un segundo apartado, «Apuntes sobre la historia de Grecia», se esbozan, cronológicamente, los principales episodios de esa historia, desde la época arcaica hasta la fragmentación del imperio de Alejandro en el llamado mundo helenístico. Sobre la mitología y la literatura griegas, a las que tantas y tan brillantes páginas ha dedicado García Gual a lo largo de su carrera, trata el tercer capítulo del libro, «Mitos y tradición literaria», reservándose el cuarto y último para la tradición y pervivencia de la cultura helénica hasta nuestros días, con estaciones tan importantes, en ese viaje por el tiempo, como el Renacimiento y el Humanismo, etapas en las que se pone en valor la herencia clásica, fundiéndola con los valores cristianos del Medievo.

El epílogo lleva el título de «¿Por qué Grecia?» y es una especie de resumen de todo lo escrito anteriormente sobre esos antiguos griegos, tan familiares y cercanos a nosotros que no debemos dudar acerca de nuestra plena identificación con ellos. Las tablillas de cera que llevaban a la escuela los estudiantes griegos son ahora *tablets* electrónicas, pero esas no son más que mínimas variaciones formales sin importancia: seguimos siendo, en lo fundamental, los griegos de entonces, enriquecidos, eso sí, con el espíritu pragmático, jurídico y tecnológico de los romanos y con la determinante contribución del cristianismo a nuestra identidad, tan cuestionada hoy como incuestionable siempre. Clausura el libro de García Gual un glosario de términos griegos y una bibliografía general muy bien seleccionada por el autor.

Carlos García Gual, *Grecia para todos*.
Barcelona, Espasa, 2019

Héroes: de la epopeya a la novela

SI HAY UN LIBRO SEÑERO sobre literatura heroica en la bibliografía mundial ese es, sin duda, *Heroic Poetry* (1952), de sir Cecil Maurice Bowra (1898-1971). Carlos García Gual (Palma de Mallorca, 1943) inicia su nuevo y excelente libro sobre la deriva de los héroes griegos con una cita de ese libro de Bowra en su inglés original (*Heroic Poetry*, por desgracia, no se ha traducido todavía al castellano). La primera frase de esa cita incluye una perfecta definición de los héroes. La traduzco al español: «Los héroes son los representantes del anhelo del hombre por superar los opresivos límites de la fragilidad humana y disfrutar, así, de una existencia más completa y más intensa que el resto de los seres humanos». Procedentes del mito, los héroes son los grandes protagonistas de la literatura griega. C. G. G., helenista y académico numerario de la RAE, ha dedicado muchas páginas a lo largo de su vida a la literatura y a la filosofía griegas y a la literatura comparada. La temática abordada por él ha sido múltiple: la novela griega, la mitología helénica, la tradición clásica...

Tengo un recuerdo imborrable de sus clases de Historia de la Filosofía griega en la Universidad Autónoma de Madrid allá por 1970. Nos trasladaba a sus alumnos de entonces lo contenido en las *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio, una obra que con el tiempo acabaría traduciendo el propio Carlos en un grueso volumen de bolsillo de Alianza Editorial. Salíamos entusiasmados del aula, con todo el divertidísimo anecdotario pseudobiográfico de los presocráticos en

la memoria, un anecdotario sobre el que se deslizaba armoniosamente el discurso paralelo del profesor, centrado en la doctrina de cada uno de los pensadores estudiados. Era la época en que acababa de publicar, en el CSIC, su primer libro, de materia lingüística: *El sistema diatético en el verbo griego*, cuyo origen era una tesis doctoral del mismo nombre, dirigida por su maestro, Francisco Rodríguez Adrados.

Luego vinieron libros como *Los orígenes de la novela* (1972) y *Primeras novelas europeas* (1974), en los que historiaba magistralmente la trayectoria del género novelesco desde la Grecia helenística hasta las prosificaciones artúricas del siglo XIII y el colofón que puso sir Thomas Malory a la Materia de Bretaña en su célebre *Muerte de Arturo* (1485), reescrita por John Steinbeck en su novela *Los hechos del rey Arturo y sus nobles caballeros* (1976). Pues bien, desde entonces García Gual ha publicado varias decenas de libros que abrían por entero las puertas de la cultura helénica, pero también del arturismo y de la tradición clásica, a un número cada vez más creciente de lectores, atraídos por la capacidad comunicativa de Carlos, por su gratísima escritura, no reñida en absoluto con el más refinado y profundo conocimiento del asunto, y por la insobornable atención que presta a la bibliografía más reciente: pocas personas conozco que estén tan al día en los estudios a los que se dedican como C. G. G. Y ello en libros sobre Epicuro, los filósofos cínicos, el mito de Prometeo, Edipo, las Sirenas, un formidable *Diccionario de mitos* o un estupendo libro titulado *La muerte de los héroes* (2016), en el que aborda veinticinco muertes heroicas, sin olvidarse de incluir a heroínas como Clitemnestra, Antígona o Casandra.

En esta *Deriva de los héroes* de Siruela se analiza, de la forma más amena y sabia posible, la deriva del héroe griego desde su tratamiento en la epopeya al que le dispensa la novela, pasando por los que le otorgan la tragedia y la comedia. Prueba del estar al día del autor es, por ejemplo, que utilice y cite el recentísimo y delicioso libro de Irene Vallejo *El infinito en un junco*, cuya aparición tuve ocasión de saludar en estas mismas páginas. Invertir en lectura de libros escritos por C. G. G. es apostar por diversión e instrucción seguras. En cualquiera de ellos aletea la mítica ave roc de la felicidad lectora.

Carlos García Gual, *La deriva de los héroes en la literatura griega*.
Madrid, Siruela, 2020